

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

Suscripción trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75. Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias, en la de Administración á Felipe Peña Ornela.

### SUSCRIPCION

#### DE LOS QUE LUCHAN CONTRA EL ZARISMO

Suma anterior, 3.724,90 pesetas.

Madrid.—F. Antequera, 0,30.—C. Fernández, 0,30.—V. Barrio, 0,30.—P. Iglesias, 0,25.—Isabel Vega, 0,25.—A. Fidel, 0,25.—M. Gala, 0,25.—F. Izquierdo, 0,25.—V. Cuervo, 0,25.—M. Tamarit, 0,25.—Obreros de la Compañía Madrileña de Electricidad: C. Eguidanos, 0,25.—J. Ojeda, 0,25.—R. de Cuvias, 0,25.—F. Sangüesa, 0,25.—S. Torrijos, 0,25.—J. Maeso, 0,25.—R. Pedraza, 0,25.—V. Franco, 0,25.—Total, 4,65.

Piedrahita.—C. Azorín, 0,30.

La Línea.—N. González, 0,50.

Marcón.—R. P. R., 0,30.

Total general, 3.730,65 pesetas.

### EL LIBERALISMO BURGUES

Realmente es un verdadero absurdo llamarse liberal y representar á una clase privilegiada.

Manteniéndose los privilegios por la fuerza, cuantos sirven á los que disfrutan éstos, cuantos gobiernan en nombre de la clase burguesa tienen que ser irremisiblemente antiliberales. Liberal es el que no priva á nadie de su libertad de acción ni contribuye á que otros priven de ella á ninguno de sus semejantes.

En el régimen actual un asalariado no puede vivir si no se somete al que asalaria, al que explota; y cuando aquél hace algo encaminado á librarse de la explotación ó contrario en cierto grado á los intereses de los propietarios de los medios productivos, se le ponen trabas ó se le castiga.

No es su libertad, ni siquiera asegurarse trabajo durante todo el año, lo que buscan con las huelgas los trabajadores de Buenos Aires, sino una retribución algo mejor por los esfuerzos que realizan, y aquellos republicanos proclaman el estado de guerra para impedir que lo consigan.

No fué su emancipación, sino algunas mejoras en las condiciones de su trabajo y el que se les permita ejercer el derecho de asociación lo que reclamaron por medio de una huelga los obreros de los arsenales de Francia, y el ministro de aquel Gobierno republicano les amenazó con perder el puesto si no reanudaban en seguida el trabajo.

Propónense las Asociaciones obreras inglesas recabar mejoras para los individuos que las forman, y preocupada aquella liberal burguesía de la fuerza que adquieren las mismas, hacen que los Tribunales declaren responsables subsidiariamente á dichas Asociaciones de ciertas faltas que en casos de huelga puedan cometer sus individuos, logrando con esto sangrar las Cajas de las organizaciones obreras.

Manifiéstanse irritados los agricultores italianos por la cruel é ignominiosa explotación de que son víctimas y prófugos con alguna incorrección en sus reclamaciones á los propietarios, y aquellos Gobiernos liberales emplean contra ellos los fusiles de la tropa.

Declaran la huelga general los obreros de Ginebra en protesta de ciertas expulsiones realizadas por el Gobierno, y éste no tiene reparo en echar mano de la fuerza armada para sofocarla.

No por obtener su liberación, sino por disminuir la jornada de trabajo, recurren á la huelga los obreros belgas, y siempre, siempre el Poder se pone de parte de los patronos para hacer que fracasen las modestas peticiones de aquéllos.

Y lo que ocurre en los países citados pasa en Alemania, en Austria, en los Estados Unidos y en tantos pueblos existe la producción burguesa.

Tiranía, tiranía y tiranía, es lo que se observa por todas partes. Lo exige así la existencia del régimen capitalista, y mientras él dure la inmensa mayoría de los seres humanos carecerá de verdadera libertad.

La única que disfrutará será la libertad política, y aun ésta restringida, en unas naciones por los elementos reaccionarios de la burguesía, y en todas por la dependencia económica.

Sólo en este sentido hay liberales y conservadores en los pueblos donde la clase patronal impera. Liberales aquellos que, sin tocar á la esencia del régimen burgués, quieren que todos los ciudadanos puedan ejercer los derechos políticos; conservadores los que se oponen á que todos los citados derechos se hagan extensivos á los obreros.

Sin embargo, hay un país—España—en que tampoco existen esos liberales relativos. De nombre, si los hay; pero de hecho, acreditados por sus actos, no. En la práctica no hay modo de distinguir en nuestro país á un liberal de un conservador, y si alguna vez se aprecia entre ambos leve diferencia, resulta más liberal el conservador que el que lleva aquel nombre.

¿Qué vemos en tiempo de conservadores? Que gobernadores y alcaldes atropellan con suma frecuencia el derecho de reunión.

¿Qué vemos en tiempo de liberales? Que el atropello contra tal derecho le realizan aquellas autoridades más frecuentemente, y no tan sólo autoridades de pueblos pequeños y de provincias de última categoría, sino de las primeras capitales.

Los obreros de Barcelona pueden decir las veces que el general Fuentes, que acaba de cesar en el Gobierno civil de aquella capital, les ha prohibido arbitrariamente celebrar reuniones.

La protesta que en otro lugar publicamos revela como la primera autoridad de la provincia de Madrid, de la capital de España, pisotea el mencionado derecho.

El liberalismo burgués que existe en los demás países no se conoce aquí.

Si ciertas libertades merecen poco respeto á los conservadores cuando los obreros las ejercitan, poco ó ninguno merecen á los liberales, que están más obligados á respetarlas.

Contra este mal no hay más que un remedio: el acrecentamiento de la organización obrera.

El día que los proletarios organizados formen potente legión no habrá gobernador en Madrid ni en ninguna otra provincia que se atreva á cometer tan escandalosos atropellos. La enérgica protesta que aquéllos podrán producir será el freno que los contenga en el camino de la arbitrariedad.

**La semana burguesa.**

Por si los prohombres del republicanismo estaban poco divididos, los últimos sucesos de Barcelona han venido á ahondar un poco más las diferencias de criterio que entre aquéllos existe hace tiempo en todas las cuestiones.

A las palabras del Sr. Salmerón y otros diputados republicanos invitando á sus correligionarios á unirse á los catalanistas para restablecer la paz en Cataluña, contesta el Sr. Lerroux en un artículo de *La Publicidad* abominando del catalanismo y de sus hombres y lamentando no haber estado en Barcelona la noche de la «batalla» del *Cu-Cut!* para haberse unido á los militares y al pueblo á fin de entregarse á la simpática tarea de quemar el palacio del obispo y algunos conventos.

Esto sin contar varios arañazos al jefe, que, según Lerroux, desde que se ha dedicado á «capacitar» al pueblo para la revolución, no hace más que perder el tiempo.

En lo cual, por cierto, no se parece al Sr. Lerroux, que no desperdicia un instante.

Y no deja de barrer para adentro.

Por supuesto, que eso de que el señor Salmerón pierda el tiempo, es cosa muy relativa.

En un artículo dedicado á criticar los manejos que con los monárquicos traen los republicanos, dice *El Liberal*, entre otras cosas:

El hecho de combatirse fieramente de banco á banco, no impide que los momentáneos enemigos fraternicen, alternen y se presten recíproco concurso en las Academias, en las Sociedades y en el foro.

Ya ven ustedes como quien pierde el tiempo no son el jefe de la difunta Unión republicana ni algunos de sus compañeros

de minoría, sino los papanatas que aun están esperando que esos señores les «traigan las gallinas».

Los cuales señores no dejan de recordar de vez en cuando su promesa de que sólo «alterarán el orden una vez».

Sólo que se les olvida decir que han fijado para alterarlo la víspera del día del juicio.

Por eso es de aplaudir el acuerdo adoptado por la Asamblea federalista de Madrid de felicitar al Sr. Pi y Arsuaga por su actitud enérgica ante el criterio temporizador del Sr. Salmerón, prestándose á componendas con el Gobierno para sacar adelante los presupuestos, como también es digno de aplauso el documento dirigido al mismo Sr. Salmerón, y firmado por buen número de socios de un Casino republicano, protestando contra la incomprensible actitud de la minoría republicana y del jefe en la cuestión de presupuestos.

Pero estos son chispazos aislados, y el partido continúa dando tumbos sin encontrar una inteligencia poderosa y una mano fuerte que lo guíe por acertados derroteros.

A beneficio y con gran contentamiento de los elementos monárquicos, que tienen asegurada la vida en frente de actos revolucionarios de dudé.

Ea, se acabaron la miseria y el hambre en España.

El Sr. Gasset, nuevo ministro de Fomento, acaba de declarar *urbi et orbe* que dentro de algunas semanas habrá en España pan y trabajo para todo el mundo.

Así como suena.

Perspectiva tan sonriente bien puede hacer olvidar la «evolución» del antiguo ministro conservador hacia el partido liberal.

Lo malo será que esas palabras hayan sido pronunciadas «en el calor de la improvisación» y que todo quede al cabo en el mismo estado actual.

Muriéndose de hambre las gentes y emigrando en gran escala de la «madrastra» Patria.

Si el ministro de Fomento resulta un fachendoso, el de la Gobernación, señor conde de Romanones, es un terrible irónico.

Verán ustedes.

Apenas instalado en su nuevo cargo, una de sus primeras disposiciones ministeriales ha sido publicar en la *Gaceta* una real orden excitando á los gobernadores civiles para que hagan cumplir con toda escrupulosidad nada menos que la Ley del Descanso dominical.

Este recordatorio, además de demostrar que se venía faltando á la ley, pone en un verdadero compromiso, entre otros, al gobernador civil de esta villa y corte.

El cual se verá en un verdadero apuro si trata de hacer cumplir los preceptos de la ley en varios periódicos liberales, y singularmente en el *Diario Universal*, propiedad del ministro de la Gobernación.

Es un caso que tenemos verdadera curiosidad en saber cómo se resolverá.

Por más que ya nos lo figuramos.

El actual Ayuntamiento madrileño, no contento sin duda con haber hecho el famoso arriendo de los Consumos, quiere completar su obra concediendo á otra no menos afortunada Empresa el derecho de explotar á los madrileños después de muertos.

En la última sesión del Concejo presentó una proposición autorizando á varias Sacramentales para construir nuevos patios, dedicados á enterramientos, en los cementerios de su propiedad, todo ello con grave quebranto de la salud pública, de las disposiciones vigentes sobre el particular y de los intereses del propio Ayuntamiento.

Y no es esto lo más singular, sino que, según revelaron algunos concejales, la mayor parte de las obras para las que se pedía autorización, están ya construidas hace tiempo.

Aunque no faltó quien quiso denunciar semejante abuso, se encontró con que no

había medio de castigarlo, porque la Sacramental estaba amparada nada menos que por el Sr. Maura.

Y, es claro, cuando un ex presidente del Consejo ampara con su influencia política á los que saltan por encima de la ley, ¿quién es el guapo que se pone enfrente de los conculcadores?

El Sr. Gálvez Holguín ha puesto en el Congreso cátedra de moralidad, denunciando la irregularización de una respetable cantidad de miles de duros, cometida por un alcalde de un pueblo de Badajoz.

Y para que se aprecie más la levantada conducta del diputado-concejal, hay que hacer notar que el acusado es pariente suyo.

Así, así se procede cuando no hay coco y se demuestra la injusticia de afeñas manifestaciones.

No ha de ser solamente en las comedias donde al fin resulte la virtud triunfante.

La desmembrada escuadra nacional ha sufrido un nuevo desastre con la destrucción de dos barcos de los escasos que en España quedaban, acacida en el incendio del arsenal de San Fernando.

Verdad es que para la falta que hacían, su pérdida no supone gran cosa.

No tendremos barcos; pero el presupuesto de Marina seguirá gastando un buen golpe de millones en sostener un numeroso personal que en cualquier cosa se ocupará menos en las del mar.

Teniendo marinos sin barcos, puede darse una higa de que haya escuelas sin maestros y maestros sin escuela, y podemos enterarnos con la mayor indiferencia de que hay infelices pedagogos que mueren de hambre, como le ha ocurrido á uno de ellos hace pocos días en un pueblo de la provincia de Oviedo.

¡Sálvense los marinos aunque perezcan los maestros!

En un periódico mejicano, *El Correo Español*, hemos leído una porción de desatinos á propósito de los socialistas que á dicho periódico se le han ocurrido al tratar de las últimas elecciones municipales en Madrid.

Si el tal periódico, que es órgano de la colonia española en aquel país, entera tan bien á sus abonados de todos los asuntos como de este del socialismo, no cabe duda que estarán bien servidos.

¡Qué cosas se dicen en la «libre América»!

En un túnel en reparación de la línea de Sotillo á Langreo, en Asturias ha ocurrido un hundimiento, de resultados del cual ha habido cuatro muertos.

Según hemos leído en un periódico, el accidente pudo ser evitado si en las obras se hubiesen observado las más rudimentarias precauciones de seguridad.

Aunque se ha mandado instruir sumaria y practicar una inspección ocular al lugar del siniestro, ya verán ustedes como no aparece responsabilidad para nadie.

Sería faltar á la costumbre.

Por lo cual ya sabemos que ni Empresas ni contratistas son molestados jamás en estos casos.

Por un error material se atribuyeron á *La República*, de Bilbao, conceptos expresados por *La Unión Republicana*, de la misma villa, al tratar de la cuestión de los Consumos.

Conste, por tanto, que cuanto se dijo relativo al primero de los periódicos mencionados, debe aplicarse exclusivamente al segundo de ellos.

**Trabajador! No es tu partido el que se preocupa de los intereses de la burguesía, sino el que cuida de los tuyos, de los de tu clase; no es tu partido el que quiere mantener el actual régimen social ó modificar únicamente su forma, sino el que lucha por su total desaparición y por el advenimiento de otro en que todo ser humano tenga medios suficientes para vivir.**





